

Preeclampsia: el riesgo silencioso que el control prenatal ayuda a detectar

Constanza Caro: Académica Escuela de Obstetricia UNAB

Cada 22 de mayo, el Día Mundial de la Preeclampsia recuerda una realidad que suele pasar desapercibida hasta que se transforma en una urgencia médica. Esta complicación del embarazo, asociada al aumento de la presión arterial y al compromiso de distintos órganos, continúa siendo una de las principales causas de morbilidad materna y perinatal en el mundo.

Uno de sus mayores riesgos es precisamente su capacidad de avanzar en silencio. Muchas mujeres

pueden sentirse bien mientras la enfermedad progresa sin síntomas evidentes. Cuando aparecen señales como dolor de cabeza persistente, visión borrosa, hinchazón excesiva o disminución de movimientos fetales, el cuadro puede haberse agravado. Por eso, reducir la conversación sobre embarazo solo a ecografías o preparativos para el parto deja fuera un aspecto decisivo: la vigilancia clínica constante.

En ese escenario, el control prenatal no es un trámite administrativo ni

una formalidad sanitaria. Es una herramienta concreta de prevención. La toma periódica de presión arterial, el seguimiento del aumento de peso y la observación de cambios físicos permiten detectar alteraciones antes de que pongan en riesgo la vida de la madre y del recién nacido.

También existe una dimensión educativa que suele subestimarse. Cuando una gestante conoce los síntomas de alerta y entiende cuándo consultar, aumenta la posibilidad de ac-

tuar a tiempo. La información puede marcar diferencias tan relevantes como evitar un parto prematuro o prevenir complicaciones graves.

Hablar de preeclampsia implica discutir acceso oportuno a controles de calidad, educación en salud y acompañamiento durante el embarazo. Ninguna mujer debería enfrentar sola una enfermedad que, diagnosticada precozmente, puede manejarse de manera mucho más segura.